

Uno de los reportajes más periodísticamente sensacionales es el titulado ESCANDALO EN AMERICA, que comenzaremos a publicar en nuestro número próximo. Su autor, un periodista español, viajero del mundo, que lleva muchos años fuera de España, es un nombre conocido en el periodismo mundial: Manuel Penella Silva. Su trabajo es un impresionante documental y la historia de uno de los hechos más fallados y desconocidos de nuestros tiempos.

Recibimos cartas de América lamentando el retraso con que llega nuestra Revista. Hacemos cuanto podemos para evitarlo y casi podemos anunciar que en adelante esta falta quedará subsanada.

Gracias a todos los que nos escriben. M. H. contesta todas las cartas que recibe y estima todas las sugerencias que se le hagan. Y agradecemos, sobre todo, las críticas, aún más que los aplausos si es que alguna vez podemos merecerlos.

En el próximo número publicaremos un interesante artículo de Luis de la Barga titulado "Fados, violas y guitarras". Las melodías que cantan las regiones de la vieja Lusitania e asomarán a las páginas de nuestra Revista.

Un magnífico trabajo sobre el maestro de la imaginería barroca, único en el mundo, Juan Martínez Montañés, ilustrado con reproducciones de algunas de sus obras más extraordinarias, aparecerá en las páginas del próximo número.

Benavente decía que la fe de erratas al final del libro no corregía ninguna y las recordaba todas. De todos modos, por si se salvan o no, y en cualquier caso por rectificar omisiones, informaremos de tres, habidas en el último número de "M. H.", y el lector sabrá si apareció alguna más.

La primera se refiere al autor del trabajo titulado "Plazas de España", que corresponde a la rúbrica de Enrique Azcoaga. Teniendo en cuenta las biografías que dábamos en la pág. 58, y por el acreditado procedimiento policíaco de la eliminación, pudo el lector determinar que Azcoaga—el primero de los biografiados—era el autor de "Plazas de España".

La segunda—seguimos el orden de paginación—hace referencia al maestro "Azorín". En el reportaje sobre la Real Academia Española de la Lengua damos el pseudónimo de "Azorín" como ocupante de un sillón. Y entre los académicos, fallecidos, que habían pasado por dicho asiento, figura José Martínez Ruiz. No es que reconozcamos que "Azorín" ha matado a Martínez Ruiz hace años, y no hace falta aclarar que "Azorín" y José Martínez Ruiz son una e indivisible persona. Quien se llama José Martínez Ruiz por la pila y la cuna—y el registro—se llama "Azorín" por apodo de guerra. Y que el maestro "Azorín"—antes que los lectores—nos perdone la errata.

La fe de erratas se cierra con la que cayó sobre Alberto Clavería. Entre las notas biográficas del último número, la postrera—con la "foto" de un joven casi barbilampión, de cara alargada y aguda—no citaba ningún nombre personal. Sin embargo, relataba, por lo breve, el "curriculum vitae" de Alberto Clavería, autor del trabajo sobre la pelota vasca. Aquí, más que el de eliminación, hubiese convenido al lector el procedimiento psicológico.

Benemérita Institución se llama a la Guardia Civil española. Es éste uno de los Cuerpos militares más curiosos y de mayor abolengo del mundo. Con un reportaje gráfico, inédito y exclusivo, M. H. presentará en el próximo número unas páginas sobre este tema.

Con buen humor se llega lejos



DEMOSTRACION

Lo mejor que se ha escrito acerca del descubrimiento de América lo vimos hace años en una revista argentina. Era un saladísimo dibujo en que, rodeado de barbudos sabios, Colón, con un cesto lleno de huevos al brazo, iba cascándolos sucesivamente encima de la cabeza del más

barbudo y al parecer el más irreductible de aquéllos. El dibujo tenía este pie formidable: —¡Bastal... Me ha convencido usted. ¡La tierra es redonda!

EXAMEN

Don Antonio Ballesteros, insigne historiador recientemente fallecido, era un temido catedrático en la sección de Historia de la Universidad de Madrid. Temido, claro está, por los estudiantes poco aficionados a enflaquecer en el estudio.

Para las muchachas, sobre todo, la idea de tener que examinarse con don Antonio en el fin de carrera representaba una muy seria inquietud. Contaba él que en cierta ocasión recibió en vísperas de un examen de Licenciatura la visita del papá de una chica que venía a interceder por su hija. Como argumento supremo, el visitante dijo a don Antonio:

En realidad, mi hija se va a casar en cuanto termine la carrera. Entre nosotros, señor catedrático, ¿qué falta le hace la Historia? Usted la aprueba, y en paz. ¡Usted es padre también!

Ni que decir tiene que la muchacha hizo un pésimo examen, y que don Antonio no la aprobó. Sin embargo, pocos días después, en casa de la alumna se recibió un obsequio que el catedrático enviaba con una tarjeta, donde se leía:

"Como regalo de bodas, con sincero deseo de venturas. ¡La Historia no le hace ninguna falta!"



HIGIENE

Cuando Camilo José de Cela andaba mochila al hombro por tierras de la Alcarria tomando datos para su libro de divulgación geográfica, entró en la barbería de un pueblo y tuvo que esperar unos minutos hasta que el barbero terminó con la barba de un parroquiano de asinto, para que a su vez le afeitasen.

Como el objeto de su viaje era observar, Cela vió cómo el barbero empuñaba la navaja, y daba pasada tras pasada, enérgicamente, sobre una correa sujeta a un clavo en la pared. Cuando acabó, sin romper por milagro la correa, se puso a enjabonar al forastero.

—Escuche, amigo, pero ¿no desinfecta usted esa navaja, después de haber afeitado a ese sujeto?—preguntó el escritor.

—¡Ahl, ¿usted también es de los que dicen que si los microbios?—contestó el otro—. ¿Usted se ha fijado en la fuerza con que yo le doy a la navaja en el asentador? ¿Y le parece a usted que después de eso va a quedar un microbio vivo?

SATIRA

Esto de los versos satíricos nos recuerda al inglés John Gay, en cuyos libretos de opereta se atacaba con saña al primer ministro, Walpole. En el estreno de una obra de Gay, al cual asistía Walpole, se cantaba una letrilla terriblemente ofensiva para el primer ministro. Los espectadores no apartaban ojo del palco donde Walpole, impasible, pero con las orejas cada vez más encarnadas, escuchaba la canción. Pero al terminar ésta, entre el silencio del público, el primer ministro se levantó, aplaudiendo sonriente, hasta conseguir con sus aplausos y los de los demás espectadores la repetición de la letrilla.

Claro que cuando Gay se disponía a estrenar poco después otra opereta, el primer ministro prohibió fulminantemente la representación.



NOCTURNO

Uno de nuestros más bulldores poetas se casó terriblemente enamorado y prometió a su futura costilla, antes del matrimonio, que no volvería a reincidir, después de casado, en su pertinaz afición a libar vinazo por las tabernas de los barrios castizos.

Pasó la luna de miel, y la reincidencia, ¡ay!, ha sido fatal. Y lo peor es que al hombre ahora le da por comenzar la peregrinación báquica al anochecer, se olvida de la hora de la cena y aparece por casa, las más de las veces, allá por la madrugada.

Y la mujer, resignada, le contaba a una amiga: —Yo sé perfectamente, porque eso se olfatea en seguida, de dónde viene. Pero siempre le pregunto. Porque, mujer, ¿me inventa unos cuentos tártaros tan divinos...!



	Ptas.
3. Garcilaso de la Vega, de M. Tomás.	1,50
4. Suspenso en amor, de Ladislao Fodor, traducción de Tomás Borrás	1,50
5. ¿Quién...?, de J. Ramos Martín...	1,50
6. Mi niña, de Fernández y Quintero.	1,50
7. Cancela, de Ochaíta y R. de León.	1,50
8. La infeliz vampiresa, de Torrado.	1,50
9. Gente de bulla, de José Tellaache.	1,50
10. Amuleto, de Paso (hijo) y Sáez.	1,50
11. El señorito Pepe, de Luis de Vargas	1,50
12. Gloria Linares, de A. Casas Bricio.	1,50
14. ¡Y vas que ardes!..., de F. Ramos de Castro y Manuel López Marín.	2,00
15. En poder de Barba Azul, de Luisa María Linares y Daniel España.	2,00
17. Madrnita buena, de Pérez y Pérez.	2,00
19. María Antonieta, de Ardavin y Mañes.	2,00
22. El gran tacafío, de Paso y Abati.	2,00
28. Un timbre que no suena, de Haro.	2,00
29. La dama duende, de P. Calderón.	2,00
30. Tú gitano y yo gitana, de C. Bricio.	2,00
32. ... Y creó las madres, de C. Bricio.	2,00
33. Madre (el drama padre), de Jardiel.	3,00
34. Los cuatro robinsones, de García Alvaréz y P. Muñoz Seca.	2,00
35. Dios te ampare, Los galgos, La afición y El mejor de los mundos, de Antonio Ramos Martín.	2,00
38. La sobrina del cura, Los milagros del jornal, de Carlos Arniches.	2,00
39. Como tú me querías, de Navarro.	2,00
41. El primer rorro y La casa de los milagros, de Paradas y Jiménez y Presentimiento, de J. F. Roa.	2,00
42. ¡Consuélate, Laureanol, de Lucio.	2,00
44. Blanca por fuera, rosa por dentro, de Enrique Jardiel Poncela.	3,00
46. Mi señor es un señor, de F. Sevilla.	2,00
47. ¡La condesa está tristel, de Arniches	2,00
48. El ardil, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
49. Don Verdades, de Carlos Arniches.	2,00
50. ¡Mujercita mía!, de A. Paso, López Monis y José Pérez López.	2,00
51. La fiera dormida, de Arniches.	2,00
52. Pastor y Borrego, de García Alvaréz y Pedro Muñoz Seca.	2,00
53. Ya conoces a Paquita, de Arniches.	2,00
54. Ha entrado una mujer, de Deza.	2,00
55. La señorita Polilla, de D. España.	2,00
56. Los que quedamos, de Cenzato.	2,00
58. Para ti es el mundo, de Arniches.	2,00
60. La Prudencia, de F. del Villar.	2,00
61. Las cosas de la vida y Mentir a tiempo, de M. Seca y P. Fernández.	2,00
62. No te ofendas, Beatriz, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.	2,00
63. Martingala, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	2,00
64. Las tres B. B. B., de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.	2,00
65. La mentira del silencio, de J. Maura	2,00
66. Ambición, de Suárez de Deza.	3,00
67. Las siete vidas del gato, de Jardiel.	2,00
68. ¡Catalina, no me llores!, de Deza.	2,00
69. Con los brazos abiertos, de Navarro	2,00
70. La plancha de la Marquesa, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
71. La chica del gato, de Arniches.	2,00
72. El puñao de rosas, de Arniches y Asensio Más, y Alma de Dios, de Arniches y García Alvaréz.	2,00
73. Los chatos, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	2,00
74. La verdad de la mentira, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
75. Cuando a Adán le falta Eva, de Acosta.	2,00
76. La fresca de Lafuente, de García Alvaréz y Pedro Muñoz Seca.	2,00
77. La patria chica y La mala sombra, de S. y J. Alvarez Quintero.	3,00
78. La Montería y Cartas son cartas, de Ramos Martín.	2,00
79. Tú y yo somos tres, de Jardiel.	3,00
80. Cándido de día, Cándido de noche, de E. Suárez de Deza.	4,00
81. El Padre Pitillo, de Arniches (extra.)	4,00
82. El mal de amores y La reina mora, de S. y J. Alvarez Quintero.	3,00
83. La señorita Angeles, de M. Seca.	3,00
84. La revoltosa y Las bravías, de José López Silva y Fernández Shaw.	3,00
85. La cruz de Pepita, de Arniches.	3,00
86. Agua, azucarillos y aguardiente y El chaleco blanco, de R. Carrión.	3,00
87. El Goya y La Nicotina, de P. Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	3,00
88. Nocturno, de E. Suárez de Deza.	3,00
89. El Sosiego, de José de Lucio.	3,00
90. Un alto en el camino, de El Pastor Poeta.	3,00
91. Usted tiene ojos de mujer fatal, de E. Jardiel Poncela.	3,00
92. Las cosas de Gómez, Clemente el Bonito, y Lola, Lolilla, Lolita y Lolo, de M. Seca y P. Fernández.	3,00
93. Del brazo y por la calle, de Armando Mook.	3,00
94. Tres mil pesos, de Darthes y Damel	3,00
95. Mariñela, de Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.	4,00
96. El tío estraperlo, de Jesús M. Borrás	3,00
97. Rigoberto, de Armando Mook.	3,00
98. El sexo débil ha hecho gimnasia, de E. Jardiel Poncela (extra.).	4,00
99. La Caraba, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	3,00
100. Como mejor están las rubias es con patatas, de J. Poncela (extra.).	4,00

NOTA.—Los números 1, 2, 13, 16, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 36, 37, 40, 43, 45, 57 y 59 están agotados.